



# La solidaridad devuelve la salud a una joven de Gambia con la mandíbula unida al cráneo

## Un médico la acogió en su casa, fue operada en el Río Hortega y Aspaym hizo su rehabilitación

**ANA SANTIAGO**

asantiago@elnortedecastilla.es

Jalika Bojang volverá a casa pudiendo masticar y hablar con normalidad tras más de diez años con la boca 'candada'

**E**s el país más pequeño de África, bañado por el Atlántico y atravesado por el río que le da nombre. Otro mundo. Aldeas y ciudades pequeñas, de caminos, con dificultades para estudiar, con hospitales sin recursos y a kilómetros. Otra cultura, otro idioma, otros colores y los sonidos de Gambia.

Y en Sanyang, una población de siete mil habitantes, vive Jalika Bojang, alejada de los parques de atracciones, de los grandes supermercados, las tiendas de ropa o los restaurantes. De lo fácil. Y quiso el infortunio llenar sus días de desdicha. Fue, eso parece porque la causa se perdió en la memoria, una simple infección de muelas cuando tenía unos ocho años. La falta de medios médicos dejó que la enfermedad siguiera su curso y derivó en complicaciones óseas y musculares tan severas que se le soldó la mandíbula al cráneo, tanto, que convirtieron sus palabras en susurros difíciles de lanzar al mundo; su comida, en batidos o purés; su adolescencia, en complejos y escondites..., y borró su sonrisa. Ella, que nació en la 'sonrisa de África'.

Cuenta ahora 19 años, llevaba más de una década con la boca 'candada', y tiene muchas ganas de volver a casa para mostrar esa mirada amplia y abierta, esa dentadura blanca y limpia que aún oculta su timidez, que le dará otro futuro.

Quiso el destino elegir su nombre. La ONG Amigos de Gambia trabaja en la zona, especialmente en los dos hospitales. Óscar Martín del Barco es médico en Valladolid y habitual colaborador de dicha organización. Hace dos años, en una de sus estancias, conoció el caso de Jalika, y junto con Natalia Jiménez emprendió ya el largo camino para tender el puente entre dos mundos que esta joven tendría que recorrer para burlar lo que parecía escrito para llenar su futuro. «Salir de aquel país es muy difícil, más si eres menor, con lo que el que haya cumplido la mayoría de edad facilitó algo las cosas; pero es siempre complicado. Papeles, embajada... no puedes irte sin un visado. Tremendo... hasta que lo hemos conseguido. Allí era imposi-



La joven Jalika Bojang, en la rehabilitación con Javier Marcos, fisioterapeuta de Aspaym. :: HENAR SASTRE

ble tratarla, no hay ni dentistas –en el último viaje nos acompañaron tres precisamente por ello–. Jalika no podía abrir la boca, le costaba comer, deglutía cosas blandas, bebía si podía con una pajita, hablaba entre dientes...». Salía poco de casa.

Y la solidaridad le esperaba en Valladolid. Óscar Martín, su hermano Julio y su cuñada Regina se trans-

formaron en la necesaria familia de acogida. El Hospital Río Hortega se encargó de la intervención quirúrgica y la asociación de discapacidad Aspaym le ha realizado a esta joven negra la necesaria rehabilitación. La suma de voluntades no se acaba ahí, Cristina Ruiz, de la clínica Ecodent, le regaló sus nuevos dientes.

La asociación de discapacidad As-

paym tiene una línea de trabajo de cooperación internacional. Fisioterapeutas de la organización acuden a Gambia a enseñar a manejar una silla de ruedas o a hacer rehabilitación. En octubre del año pasado, viajaron a este país africano 36 trabajadores de la asociación. Explica Roberto Vega, director del departamento de Atención al Socio, que fue así

cómo conocieron el caso y «estos días Jalika acude a rehabilitar la mandíbula aquí». Cada día se pone media hora bajo las manos de Javier Marcos, su fisioterapeuta. También, cuando su familia de acogida está trabajando, «ha podido quedarse en el centro de día e, incluso, ha estado ayudando como voluntaria a personas con discapacidad».

### El momento más terrible

Jalika llega de un entorno musulmán, su padre, algo habitual es su tierra, tiene varias mujeres por lo que esta joven, además de compartir madre con dos hermanos, tiene numerosos hermanastros. «Su cultura es totalmente diferente. Una sociedad polígama, donde las mujeres y los niños no valen mucho. Pese a ello, su familia no puso ningún inconveniente para que viniera a España. Su confianza en la ONG es total, completa, sin reparos. Ponen su salud en nuestras manos, sin saber, aunque se les explica, cómo es en realidad la operación», explica Óscar Martín.

Así, un 9 de abril, y tras hacer escala el Barcelona el día anterior, llegó a Valladolid. Tres días más tarde, y tras las pertinentes pruebas y análisis, entró en quirófano. Fue su momento más terrible. Coincide en ello el médico que la trajo y el cirujano maxilofacial Miguel Cantera –que junto al doctor Juan Ignacio Crespo realizó la intervención quirúrgica.

Valiente. Jalika dejó lejos su tierra natal para entregarse a la confianza de un mundo nuevo, su lengua natal –mandinga– para defenderse un poco en inglés y rodearse de un idioma realmente extraño para ella, el amparo de su familia y amigos, y se quiso dar «una oportunidad». Como le gusta a Óscar explicarlo, «al menos tendrá una oportunidad». «En el quirófano se nos vino un poco abajo, no solo el miedo sino tantas enfermeras, tanto aparataje, médicos...». «Estaba realmente asustada –confirma el doctor Cantera– pero yo creo que no quería manifestarlo, que escondía su temor y aguantaba. Y le llamaban mucho la atención las mujeres, las anestestistas y enfermeras, el trato de igualdad...».

«La cirugía no es el realidad muy complicada –explica el doctor Cantera–, no se trata de una innovadora intervención y duró solo cerca de cuatro horas. La cuestión era tener en cuenta que ella vuelve a Gambia y allí no puede tener otra cirugía si por ejemplo le pones un tornillo y se le infecta, tenía que estar diseñada la operación pensando en un futuro sin medios médicos». La secuela ha hecho además «que tenga una mandíbula sin desarrollar, pequeña, pero los dientes le caben. Aquí eso podría arreglarse; pero mirando los medios de allí, y



➤ dado que sería solo por estética, es mejor no complicarle más. Así que intervenimos en ambos lados, pero fue en el derecho donde hubo que quitarle un trozo de hueso y empaquetarlo, colocarle grasa que sacamos de la tripa para que no volviera a soldarse. Estudiamos el caso y no hubo ninguna sorpresa, nos encontramos lo que esperábamos. E, incluso, los dientes estaban mejor de lo que imaginamos y se pudieron salvar más porque solo tenían capas de sarro, y caries claro, pero algunas piezas pudimos salvarlas y en otras le pusimos fundas». Fue más de una década la que Jalika tuvo que vivir sin limpiarse los dientes, no podía abrir la boca para ello. Ahora, ha tenido que volver a esta costumbre que, al parecer, si tenía de pequeña. La cirugía, dada la imposibilidad de intubarla por la boca, añadió la necesaria intubación fibroscópica por la nariz, que requiere que esté despierta. Algo que en Gambia es imposible de hacer.

En cuanto a la causa, «después de tantos años no es fácil saber si fue una infección de muela o un traumatismo o, incluso, una infección de oído. La secuela era una boca candada, la articulación se destruye y se funde», explica Cantera. Este tipo de cirugía, destaca este especialista, «si es habitual en el servicio por secuelas de la radioterapia o por traumatismos tras accidentes; aunque no tan marcada. El resultado ha sido muy bueno, ha recuperado por completo la movilidad, puede abrir la boca 37 milímetros, lo mismo que cualquier persona normal», añade.

Recibió el alta a los dos días. Y enseguida comenzó a comer con normalidad. Eso sí, explica el maxilofacial, «tendrá que hacer rehabilitación años. Ahora, con Aspaym más



Óscar Martín, Miguel Cantera, Jalika Bojang, Roberto Arias y Juan Ignacio Crespo, en el Río Horteiga. :: EL NORTE

**José Luis Flores Amigos de Gambia**  
«Necesitamos ayuda; que las empresas nos den lo que les sobra»

José Luis Flores, coordinador general de la ONG Amigos de Gambia, explica que este es uno de los países más pobres de África; pero, a la vez, «el más rico en felicidad, por eso se le conoce como 'la sonrisa de África'. Aprender de ellos todos los días es una de las mejores cosas que un ser humano puede y debería hacer, su mentalidad de familia, de vecindario... recuerda en algo a lo que aún, por suerte, se practica en los pueblos de España, cómo se comparten las cosas, ver a los niños jugar en la calle y no tanta tecnología. Eso es Gambia, amor, paz y felicidad concentrados en



un sitio tan pequeño, donde sus tradiciones, bailes, cantos y música al ritmo de un yembe hace que el todo sea igual que muchos años atrás».

Flores quiere agradecer cada granito de arena de colaboradores y voluntarios, socios y empresas que cooperan para que «la ayuda sea tan efectiva»; pero la ONG necesita más: «Personas que quieran venir no solo a colaborar, sino a aprender y a disfrutar de ellos, médicos en general, dentistas, profesores, animadores o simplemente buena gente». Por último, hace un llamamiento a empresas que en sus almacenes tengan cosas que ya no son útiles porque estén pasadas de moda, porque ya no sirven, por estar a punto de caducar..., en Gambia se les dará una utilidad. Necesitamos ropa, calzado, material escolar, ordenadores, comida...».

completa y compleja, y después con unas pinzas y ejercicios que tendrá que hacer en su casa; pero irá bien».

Y ¿qué hubiera sido de ella sin la intervención? «Pues cualquier complicación en su salud que requiriera intubarla, otra infección de muela que precisara abrirle la boca... hubieran sido fatales», explica Cantera.

Así que Jalika pasó apenas unos días en el hospital. Eso sí, la primera noche, ante el asombro de su compañera de habitación que creyó que se escapaba porque se volvió a vestir, no se olvidó de rezar. No se puede hacer en pijama. Y su tradicional vestimenta de túnicas largas y velos pronto dio paso a camisetas y pantalones, rosas y rojos. Con el pelo siempre tapado, salvo para la necesaria intervención de médicos o fisioterapeutas.

La joven volverá a Gambia tras un mes y medio de una vida que le ha llenado de asombros. Es difícil hablar con ella, aún sigue algo encerrada en su mundo y arrastra años de incomunicación. Timida, introvertida o simplemente asustada, expli-

**«Estoy muy contenta con España, pero tengo muchas ganas de ver a mis padres»**

ca que está «muy contenta con España». «Todo es muy diferente aquí y estoy deseando volver con mis padres, aunque hablo regularmente con ellos». En Gambia, es habitual comer solo una vez al día, sobre todo arroz y pescado (es un país costero). La comida española, y en especial la carne, le ha entusiasmado, ahora además puede masticar. También los dulces y las salsas.

Le admira que la mujer no camine unos pasos por detrás del hombre, los grandes supermercados le desconciertan y le gusta la ropa y sus colores, «que no sabe cómo meter en una maleta». Difícil llevarse-la, apuntan, porque vuelve a un mundo donde no puede haber privilegios ni distinciones.